

786



LA FIESTA DEL HAREN

Pagamos UNA PESETA por cada objeto, cantar ó epigrama que se nos remita y publique. A cada uno se condicionarán premios según sea un cupón.

CHIRICOTAS

Cupón para nombre y suñes

Se desea cobrar en su

Para cobrar originales, de cinco á siete de la tarde.—El pago caduca á los tres meses.

Ya está á la venta en toda España El verano de Don Holofernes

Novela cómica, por Manuel Soriano.

Precio durante el corriente mes, **20 céntimos**.—36 páginas.—Cubierta de papel couché á bicolor.—Numerosos grabados.—Dibujos de *Karikato*.

4.508.—Entre esposos:

La madre.—¡No te parece que nuestra hija María hace grandes progresos en el canto?

El padre.—¡Ya lo creo! Al principio sólo se quejaban los vecinos de la casa. Ahora se queja todo el barrio.—*Javier Bazón*.

4.509.—Una hija dice á su madre:

—No, mamá; no me obligues á casarme con Luis. Todavía soy muy joven y muy ignorante.

—Esa no es una razón, Matilde. Los hombres no gustan de las mujeres muy instruidas ni de gran talento.

—Pero, ¿crees acaso que todos los hombres son como papá?—*Pablo Ortíz*.

4.510.—El asistente de un capitán lleva un magnífico ramo de flores á la prometida de su amo.

—No puedo permitir—exclama la joven—que el capitán haga por mí esos gastos.

—No importa, señorita. Desde que se sabe que se casa con usted, mi capitán encuentra crédito en todas partes.—*Manuel Rozas*.

4.511.—Un individuo muy aficionado á la bebida, según lo atestigua el color de su nariz, decía días atrás á una mujer muy hermosa:

—Le juro á usted que sus miradas me embriagan.

—Confiese usted que si siempre se hubiese embriagado con las miradas de las mujeres, no tendría usted la nariz tan encarnada.—*Julio Merlo*.

4.512.—En el cuartel.

—¿Cómo saluda usted con la mano izquierda? ¿No ha visto usted en la cartilla que el saludo se hace con la derecha?

—Sí, mi teniente; pero la cartilla no dice dónde tengo la mano derecha.—*Angel el Formalito*.

4.513.—Gedeón habla con un individuo que no dice más que sandeces, y á cada instante se ve obligado á exclamar:

—Pues bien, retiro lo que he dicho.

En vista de lo cual, Gedeón le replica al fin, indignado:

—Hombre, acostúmbrase usted á retirar las palabras antes de pronunciarlas.—*Lino García*.

4.514.—¿Cómo teniendo usted tres carreras no ejerce ninguna?—preguntó á don Luis.

Este suspiró, y dijo tristemente:

—La primera y única casa que construí al concluir la carrera de arquitecto, se hundió. El primer enfermo que asistí como médico, murió á mis manos; el único á quien defendí como abogado, fué al patíbulo. No me atrevo á hacerme cura, por temor de que el primero á quien ayude á bien morir vaya al infierno.—*Joaquín López*.

4.515.—Entre esposos:

—¿Qué tenemos hoy de particular para comer, Emilia?

—Un magnífico besugo.

—¡Ah! ¿Vendrá tu padre?—*A. T.*

4.516.—Entre amigos:

—¿A que no sabes, Toribio, en qué se parece una barca de pesca á una tienda de comestibles?

—¡Ya lo creo que lo sé! Se parece en que tiene velas.—*Tataris*.

4.517.—Rendidos de fatiga dos soldados bisoños que no podían seguir la marcha del regimiento, se quedaron tendidos á la orilla de la carretera. Durmieron su larga siesta, y al despertar preguntaron á un transeúnte:

—¿Cuánto falta para llegar á C...?

—Diez leguas.

—¡Ea—dijo uno de los soldados á su compañero—, vamos andando otra vez, que la jornada no es larga, porque diez leguas entre los dos nos tocan á cinco cada uno.—*Adolfo Marrón*.

4.518.—La familia de Pezúñez está toda ella dedicada á la literatura.

Las dos hijas escriben dramas que nadie quiere representar, y la madre escribe novelas que nadie quiere leer.

—Y el padre, ¿qué escribe?

—¡Ah! El padre escribe letras de cambio que nadie quiere aceptar.—*Eduardo Fernández*.

4.519.—Papá, ¿cuál es la sobrina de este señor?

—Pero, Matildita, si este caballero no tiene sobrinas.

—Entonces, ¿por qué decías á mamá que era un tío?—*A. Muñoz*.

Números atrasados

para colecciones.

Hay existencias de todos para completar colecciones, y se venden al mismo precio de los corrientes hasta nuevo aviso.

UNA SEÑORA

ofrece indicar gratuitamente á todos los que sufren de reuma y gota, neurastenia, asma, estómago, diabetes, debilidad general, flujos, anemia, tisis, enfermedades nerviosas, etc., un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer. Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito, puramente humanitario, es la consecuencia de un voto. Escribir á Carmen B. García, Aribau, 24, Barcelona.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA COMPAÑÍA COLONIAL
TAPIOCAS Y TEB + 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general: Mayor, 18 y 20, Madrid.

LICOR DEL POLO

El mejor y más barato dentífrico del mundo. Único higiénico, de composición vegetal, sin salol ni timol, perjudiciales á la dentadura. Primer premio en el IX Congreso de Higiene.



Oficinas: Silva, 41, 43 y 45. Apartado postal núm. 359.
 Precio de suscripción: 1,25 pesetas trimestre (13 números); 5 ptas. año (52 números).
 Extranjero, 8 francos año.

Anuncios: Pídanse tarifas.

No se devuelven los originales.

AÑO IV

MADRID.—Sábado 2 de Noviembre de 1907.

NUM. 152

TIPOS CALLEJEROS



LA VENDEDORA.—¿QUIERE USTED CASTAÑAS, QUE ESTÁN CALENTITAS?
 EL CESANTE.—¡CALENTITAS!... ¡QUIÉN FUERA CASTAÑAL...

DIABLURA HISTORIETA MUDA



1



2



3



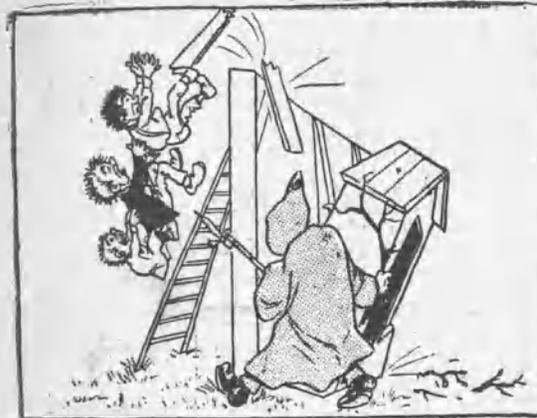
4



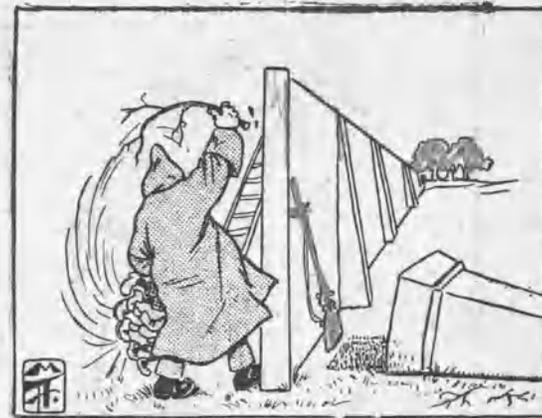
5



6



7



8



—Oye, chico, pon el cartelito de «No venta de vino».
—¡Noventa de vino! En qué quedamos, ¿se vende ó no?



—¡Conque murió el marido de Juanita?
—Si; la semana pasada.
—Y ¿cómo ha quedado esa chica?
—¡Viuda!



—¡Si en lugar de agua cayeran centellas,
y anduviese por aquí mi mujer!



—¡Y aun habrá quien diga que es buena esta Compañiale
Pues lo que es yo no puedo decir otro tanto, porque siempr
que viajo lo tengo que hacer solo.

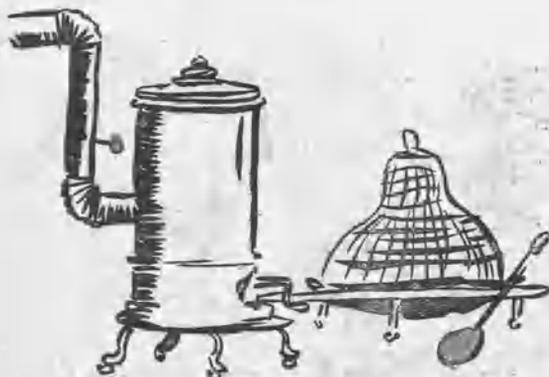




—¡Si yo lo hubiera visto así la primera vez!



—Caballero, me parece que aprieta usted demasiado.
—Perdone usted, señorita; pero como es el primero, siempre me emociono.



Utensilios propios de la estación.



—Señor, si hace falta un hombre aquí estoy yo.

—Gracias; no me sirves; busco un torero que me acompañe, pues sigo a mi mujer.



—¿Tiene usted la bondad de darme su localidad?

—¡Si me da usted las dos pesetas que he dado por ella!

tan altanero, imperioso é insolente en el seno de la más ruda ignorancia, teniendo con frecuencia ocasiones de divertírnos con su orgullosa mendicidad mi asociado, el P. Simón y yo.

Una vez, entre otras, acercándonos á la morada de un noble campesino, como decía el P. Simón, á unas diez leguas de Nankin, tuvimos el honor de cabalgar por espacio de dos mi-

llas en compañía del dueño; su equipaje era el de un perfecto don Quijote, por la mezola de pompa y de pobreza que en él se notaba; su vestido hubierá cuadrado muy bien á un gracioso ó payaso; era de indiana, pero muy sencillo, con mangas perdidas, adornado por todas partes de borlitas y picos; iba cubierto además de una especie de capa de tafetán, tan llena de grasa como si hubiese sido un cocinero, dando á entender con esto que su señoría era muy desaseada. Una pobre bestia, hambrienta y coja, que dos esclavos seguían á pie para hacerla andar, le servía de cabalgadura; armado de un látigo, santiguaba al animal desde la cabeza á la cola, mientras que sus esclavos se ejercitaban en las ancas; seguía el mismo camino que nosotros, acompañado de diez ó doce criados, y se dirigía desde la ciudad á su casa de campo, que distaba una media legua del sitio en que lo encontramos. Viajábamos tan despacio que aquel gentilhombre nos ganó la delantera, tanto más cuanto que nos paramos una hora en un lugarillo para refrescar; por lo tanto, cuando llegamos cerca



lo entregó en oro al peso, parte en pequeñas monedas de su país, parte en barras de diez ó doce onzas cada una; después de haber comprado el opio, se me ocurrió que quizá también me compraría el buque, por lo cual dije á su intérprete que le hiciera dicha proposición. Al principio no respondió, no haciendo más que encogerse de hombros; mas algunos días después volvió con uno de los misioneros para que le sirviese de intérprete, encargándole que nos hiciese la siguiente proposición: nos había comprado, decía, una gran cantidad de géneros antes de saber que queríamos vender nuestro buque, de modo que no le quedaba bastante dinero para pagarlo; pero si yo quería dejarle la tripulación, proponía tomar el buque para un viaje al Japón; desde dicho punto lo enviaría con cargamento á las islas Filipinas, después de haber satisfecho el flete, y á su vuelta compraría el buque.

No sólo escuché aquella proposición, sino que mi cabeza empezó á calentarse, no tardando en ocurrirme la idea de partir para Filipinas y desde allí darme á la vela para los mares del Sur. Pregunté entonces al comerciante si no podría alquilar el buque hasta Filipinas y descombararnos allí. Respondió que no podía ser, porque le faltaría á su vez el cargamento; pero que él nos desembarcaría en el Japón. Estaba á punto de cogerle la palabra y marchar con él, cuando mi asociado, más prudente que yo, me hizo desistir de aquella idea, representándome los peligros á los cuales me expondría, ya en aquellos mares, ya en el mismo Japón, por parte de aquellos pueblos falsos, traidores y crueles.

Mas para concluir tan gran negocio era preciso consultar primeramente al capitán y á la tripulación, para saber si querían ir al Japón. Mientras me ocupaba en esto, el joven que me sobriuno me había dejado por compañero de viaje vino á buscarme, y me dijo que la expedición propuesta por el comerciante le había gustado, y me aconsejaba llevarla á cabo, porque, ciertamente, me sería sumamente ventajosa. Añadió que si no me decidía, y quería autorizarle para hacer dicho viaje

como comerciante, ó bajo cualquiera otra cualidad que fuese de mi agrado darle, prometía que si tenía la dicha de volver á Inglaterra sano y salvo, me daría cuenta fiel de sus provechos, que podría mirar como míos.

No hubiera querido separarme de ningún modo de mi joven compañero; pero calculando las ventajas realmente consistidas para lograr el fin que se proponía, me sentí dispuesto á dejarle partir, reservándome, no obstante, el consultarle con mi asociado; promettele, sin embargo, darle la contestación al día siguiente. Hablé sobre el particular con mi asociado, el cual me hizo una muy generosa oferta.

—Ambos—dijo—hemos tomado la resolución de no volver á embarcarnos en el buque que nos ha sido tan funesto; si vuestro secretario (asi llamaba á mi joven compañero) quiere intentar el viaje, yo le cedo mi parte del buque para que sea que lo que pueda, y si vivimos lo bastante para volver á vernos en Inglaterra, y ha tenido ganancias en su expedición, nos podrá dar cuenta de la mitad de la ganancia por el alquiler del buque y el resto será propiedad suya.

Después que mi asociado, que no tenía ningún motivo para interesarse por mi secretario, me hizo semejante oferta, yo no pude hacer otra cosa más que imitarle, y como toda la tripulación consentía en partir con él, le conferimos la propiedad de la mitad del buque, y él por su parte se obligó por escrito á darnos cuenta de la otra mitad, después de lo cual partió para el Japón.

El comerciante japonés se condujo con él con la mayor honradez: le protegió en el Japón, obediéndole el permiso de desembarcar, cuyo permiso no se concedo á los europeos sino después de algún tiempo y por medio de mucha influencia. Le pagó exactamente su flete y lo envió á Filipinas con un cargamento de porcelana de la China y del Japón, acompañado de un comisionado ó agente del país, que, comerciando con los españoles, le trajo géneros europeos, así como también una

considerable provisión de clavo y otras especias. A su vuelta, el japonés no sólo le pagó exactamente el flete á muy buen precio, sino que, como el joven inglés no quiso entonces vender el buque, le confió géneros por su cuenta. Por lo tanto, reuniendo algún dinero y algunas especias de su propiedad, el citado joven volvió á las islas Filipinas, en donde vendió ventajosamente su cargamento á los españoles. Allí, por influjo de algunas relaciones que hizo, obtuvo que su buque fuese declarado libre, y lo alquiló al gobernador de Manila para ir á Acapulco (América), en la costa de Méjico. El gobernador le concedió la autorización para poder desembarcar, ir por tierra hasta Méjico y hacerse transportar á Europa, con todo su equipaje, en un buque español. Hizo el viaje á Acapulco con la mayor felicidad; allí vendió su buque, y habiendo obtenido permiso de ir por tierra á Porto-Bello, encontró medio de pasar á la Jamaica con todo lo que habla reunido. Ceros de ocho años después volvió á Inglaterra excesivamente rico. Pero ya es tiempo de que volvamos á continuar mis aventuras.

Empleamos veintidós dias para llegar á Pekín, atravesando un terreno sumamente poblado, pero muy mal cultivado, según pude juzgar. La agricultura, la economía rural, la manera de vivir, todo es miserable, á pesar de lo que se cuenta sobre la industria de dicho pueblo; su orgullo es excesivo, no siendo sobrepunado más que por su pobreza, y en cierto modo ayuda aun á lo que yo llamo su miseria. Estoy tentado á creer que los salvajes de la América, que viven en un estado completo de desnudez, son más felices que las clases menesterosas de la China. A lo menos, si aquellos nada tienen, tampoco desean nada; en lugar que éstos, orgullosos é insolentes, no son más que, en lo general, mendigos y sirvientes.

Debo decir francamente que viajé después con más placer por los desiertos y vastas soledades de la gran Tartaria que por aquel dichoso país, en donde, sin embargo, los caminantes están en muy buen estado y son muy cómodos para viajar. Pero nada era para mí más chocante que el ver aquel pueblo

—¿Dándote á ti una paliza?

—¿Serías capaz?... ¿A mí?... Te veo rodar...

Se balanceaba con tanta fuerza, que al decir las últimas palabras á su esposa se echó con tan tremendo ímpetu hacia atrás, que dió la vuelta la mecedora, y cayó debajo, propinándose un golpe en las narices, que le produjo la hemorragia consiguiente. Doña Luz, asustada, y alegrándose hasta cierto punto, le hizo que se lavara con agua y vinagre, remedio que le sentó «al pelo».

—Por ti mi vida es un continuo calvario; por ti he perdido la tranquilidad, el sosiego; por ti he estado á punto de deteriorarme las narices, mujer pizpireta, empecatada, liosa!... El golpe que he recibido ha sido fatal; como yo no me lo figuraba.

—¿Te duelen mucho las narices?

—¡Los riñones!... No me refiero al golpe que tú crees; es al golpe que con tu mal comportamiento me has dado en el corazón; mas, ¡no me apuro!

—Necéforo, si no me habías más claro, te dejo, me voy...

—¡Me has comprendido!

—¿Eh? Te digo que me voy á la compra.

—¡Ah!... No; antes, antes tienes que escucharme; tienes que saber lo que me pasa, porque estoy descontento de tu conducta... ¡Infame!... Lo sé todo. ¿Te crees que á mí me la das tú, verdad? Pues estás errada.

—No me llames bestia.

—Haré lo que me dé la gana. Sé perfectamente que me estás engañando; que mientras que yo estoy en mi obligación constante, *machaca que machaca*, tu sueles gastar conversación con un hombre, y aquí, en esta misma sala, pasáis los grandes ratos.

más, es á ti, so pérfida!... (¡Esta es la mía!)—se decía el zapatero, lleno de júbilo.

—¿Matarme á mí? ¿Por qué?

—Porque se me ha puesto hoy en la corbata; no tengo que darte más explicaciones...

—¿Es por eso? Pues mira, chico, mañana te pones otra... cosa distinta en el mismo sitio, y asunto *terminao*...

—¿Qué jocosos eres, *Nice!*

—Jocosos.

—*Pa* mí que eso me huele á *rcptil*!... ¿No es cierto?

—Déjame tranquila.

—Te suplico que si quieres que no me ponga ahora mismo la corbata que he usado hoy, y que adelante mis «ideales», no me llames nada que pueda «deteriorarme» mi apellido... Y lo que me extraña y me *indigna* es que tú estés tan á mal con la *señora* vergüenza.

—Ya sabes que trato á muy pocas vecinas; en este instante no sé á quién te refieres.

—A la parienta de la educación.

—Otra á, quien tampoco tengo el gusto... ¡Rediez, cómo estás desde que te han nombrado miembro de la Higiene!... ¡Estás que desplomas!...

—¡Y tú que apestas!

—Bueno; pero, ¿se *pué* saber á qué ha venido todo esto?

—Pues todo esto ha venido... porque tenía que venir. ¡Porque tú eres una ingrata, una infiel, una mujer de las que abundan!

—Necéforo, no digas *burrás*, que ya sabes tú cómo las gasto yo cuando se me molesta en la cama... ¡Que te atizo!...

—¡Luz!... ¡Luz!... ¡Luz!...

—No tengo ganas de levantarme á encender el quinqué; enciéndele tú, si te parece.

—Si es que te llamo la atención; el quinqué no tiene petróleo, y lo siento, porque si no lo encendía, y entonces te habia de dar dos *bofetás* con la mayor claridad posible... si llegara el caso. Mañana hablaremos; te perdono por unas horas... ¡Vaya con la mujer del diablo!... ¡Vaya, que estamos divertidos!... ¡Vaya... hasta mañana, que ya me ha *entrao* sueño!...

—¡Mal hombre! ¡Neol!

—¡Que pronuncies bien!

Se cambiaron unos cuantos epítetos de «orden superior», y acabaron por darse las espaldas y dos ó tres patadas; á poco el «insigne» zapatero se entregó á Morfeo con el mayor placer.



CAPÍTULO V

Á la mañana siguiente.

¡Qué despertar más trágico!... ¡Horror, terror, furor... y un flañ!

Serian próximamente las ocho de la mañana cuando el célebre *Cachorro* se tiró de la cama; púsose los pantalones, los calcetines, las botas, etc., y acto seguido abrió de par en par el balcón de su alcoba, sin reparar que doña Luz permanecía aún en el lecho ronca que te ronca.

Nice encendió un pitillo y pasó á la sala á fumarlo, mientras meditaba, balanceándose en una mecedora, lo que habria de suceder después; lo que le diría á su esposa para terminar con ella acto seguido, y largarse luego él, todo contento, en busca de la nodriza.

Al cabo de una hora se sintieron marcados bostezos y estornudos en el dormitorio de *Nice*; doña Luz se estaba vistiendo; á poco se presentó ante su marido con gran serenidad. ¡Nunca lo hubiera hecho! Menudo brazo por la manga le iban á meter!

—Buenos días, *Cachorro*—le saludó ella.

—Ya he dejado de ser *Cachorro*; ahora soy otra cosa.

—Un orangután.

—¡Luz, repórtate; te lo suplico; de lo contrario te estoy viendo aparecer el sábado dibujada en la primera plana de *Los Sucesos*!

UN PISOTON



—¡Animal, ya podía usted pisar donde debe!
El borracho. —Donde yo debo... no planto los pies.

PALETADA



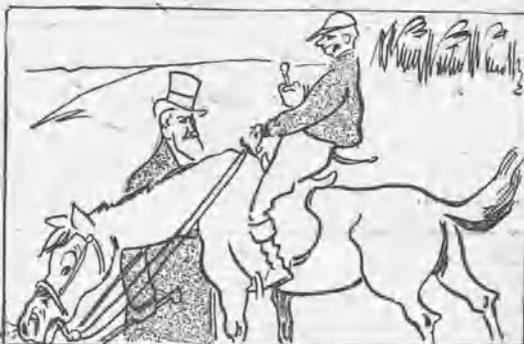
—¡Lléve el méico que me ponga un parche poroso... Por oso se lo debía poner él, que pa eso hace el amor á mi hija.

CHIRIGOTA



—¡Hola, don Abundio! ¿De dónde viene usted?
—De buscar casa, y he encontrado una con treinta piezas.
—Hijo, eso es un aristón.

EN LAS CARRERAS



El sportman. —Yo á los malos jinetes los metía de cabeza en un río.
El jockey. —Pues vaya usted aprendiendo á nadar.

PREGUNTA



—Oiga usted, guardia, ¿cuánto me costará un sello de antipirina?
—Señora, nun lu sé de cierto; pero serán diez céntimos, porque es pa el interior.

CHISTES ILUSTRADOS

CANDIDEZ



—Llevo media hora aquí esperando y todavía no he visto esos bajos de que me han hablado en Caravaca.

PREGUNTA



—Pero, señá Melania, ¿qué va usted á confesar el día del juicio?

—¡Toma, qué he de decir! Declararé que cuando vi el cadáver ya estaba muerto.

INGENUIDAD



—¿Qué gordo está tu hermano Robustiano!

—Sí; pero está más sordo que una tapia.

—¡Pues si yo le encontré esta mañana y me dijo que venía de oír misa!

ENTRE BORRACHOS



—Yo á los curdas es tengo comparados con los pararrayos.

—Y ¿en qué se funda usted?

—En que los unos y los otros atraéis las chispas.

CONTENTANDO AL NIÑO



1



2



3



4

CON

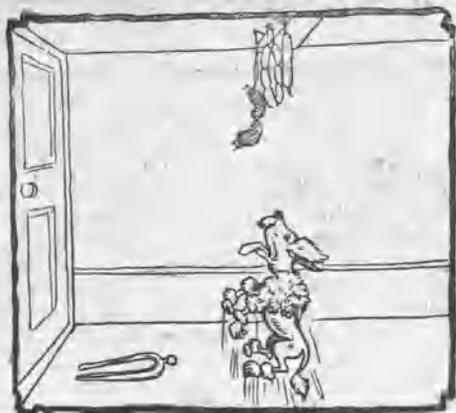


5

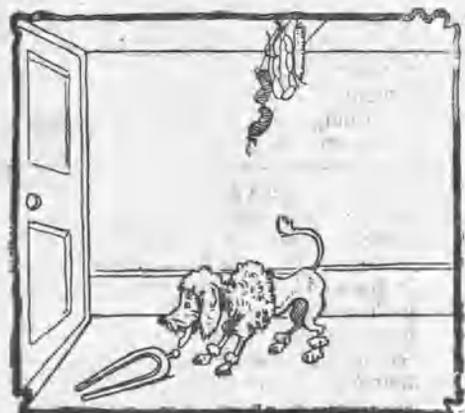


6

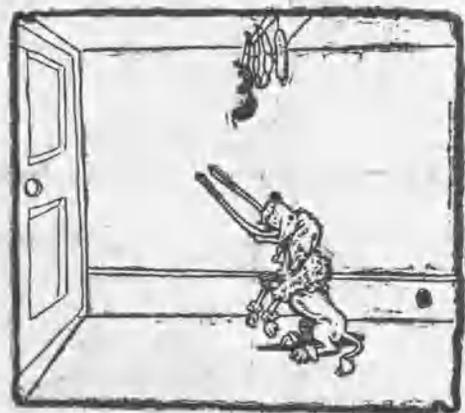
UN PERRO SABIO



1



2



3



4



5

SOLUCIONES AL CONCURSO DE SEPTIEMBRE

Primera serie.

Al acertijo: *Minuto.*

Segunda serie.

A las tarjetas: } *Carpintero.*
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
 Al acertijo: *Plá.*—Al logogrifo: *Salmerón.*

Tercera serie.

Al jeroglífico: *De dinero y de bondad la mitad de la mitad.*—A la charada: *Orilla.*—A las preguntas: *La grulla. El sereno. El lacre. Dos. El cristal. El agua, que riega los campos para que otros cojan el fruto.*

Cuarta serie.

A la charada: *Carmencita.*—Al problema: *El 30 de Febrero de todos los años.*—Al jeroglífico: *El tiempo y el desengaño—son dos amigos leales,—que despiertan al que duerme—y enseñan al que no sabe.*

PREMIOS

Han correspondido los premios de este Concurso á los señores siguientes:

De Madrid.—1.º, D. Andrés Jover Roure; 2.º, doña María de la Paz Ochoa; 3.º, D. Filiberto Ramos Egea, y 4.º, D. Pedro Echenique López.

De provincias.—1.º, D. Alvaro Rodríguez Pastor, Salamanca; 2.º, D. Lucio Sánchez, Bilbao; 3.º, don Ernesto Rocamora, Valencia, y 4.º, D. Avelino Roca y Arguello, Palma de Mallorca.

Los cuales, como de costumbre, pueden avisarnos dónde han de remitirse los premios ó enviar á recogerlos á personas debidamente autorizadas.

Concurso de chistes de embusteros

Premios: 1.º. **CIEN** pesetas; 2.º. **CINCUENTA** pesetas; 3.º. **VEINTICINCO** pesetas. Infinidad de **CINCO** pesetas. (El día 10 del corriente mes quedará cerrado este concurso.)

157.—Decía un andaluz en cierta ocasión:

—En un pueblo cercano al mío sucedió una cosa estupenda, que, por lo curiosa, la voy á relatar. Verán ustedes: una paisana mía fué de fiesta á dicho pueblo, y la dieron á comer una comiça tan salada, que se le despertó tal sed, que se puso á beber agua en la única fuente que había en el pueblo, llevándose varios días sin dejar de beber; mientras, todos los del pueblo estaban aguardando para beber ellos; mas viendo que no se separaba de la fuente, decidieron llamar á un fontanero para que colocara un grifo en el cuerpo de mi paisana, salvándose á medias el conflicto, pues de aquella agua no quisieron beber los hombres, muriéndose todos de sed, resultando que en aquel pueblo sólo quedaron hembras, viviendo tan contentas, desarrollándose y teniendo hijos.

Notando el andaluz que uno de los circunstantes le miraba burlonamente, dijo:

—Sí, señor; crecieron y tuvieron hijos, pues todas se habían vuelto coliflores.—*Francisco Bos Alonso.*

158.—Yo—decía un andaluz—vi á una gallina que cuando ponía los huevos cantaba tan alto que aun estando en Madrid se la oía.

—Pues eso no es ná—replicó el segundo—, porque yo vi á un galó que aunque el ratón estuviera en América, en seguida lo oía y se le venía á la boca.

Y, por último, replicó un tercero:

—¡Anda, pues nada de eso vale gran cosa para lo que yo he visto! He visto yo un toro tan largo, que para encerrarlo en la jaula se necesitaron doce meses y treinta horas, y para llevarlo en el tren unos treinta vagones para él solo.—*Eduardo de la Llana.*

159.—Compara, ayer compré un cuadro.

—Y ¡qué representa?

—Unos pajaritos en el nido; pero tan bien pintados, que los pájaros entran por el balcón á darles de comer.

—¡Hombre, pues eso no es nada para lo que yo

tengo! Es un lienzo que representa un toro, tan bien hecho, que el alcalde del pueblo me ha dicho que le ponga una cadena, no sea que se vaya á escapar y haga una de las suyas.—*Miguel Fernández.*

160.—Yo—decía un individuo que tenía fama por lo embustero—conozco á un hombre que tiene unos pies tan grandes, que en cada una de sus botas pueden vivir seis mil personas muy desahogadamente.

—Pues yo—dice otro que á mentir ganaba al primero—he conocido á otro individuo que tenta los pies tan largos, que tardé más de mil años, montado en un automóvil á toda velocidad, en recorrer á lo largo la suela de su zapato.—*Angel Pueyo González.*

161. Se juntaron dos gitanos en el barrio de Triana, y una merienda apostaron á mentir gordo y con gracia.

—Comparito, yo una vez pegué un salto desde Jaca, y fui á caer á Jerez en media horita algo escasa, huyendo de los civiles, que sí me cogen, me apañan.

—Pues eso no es ná, compáre—le dijo el que le escuchaba—, pa lo que hice yo una tarde, hace hoy cuatro semanas. Salí después de comer, llegué al puente de Triana, pegué un salto, y fui á Jaén, pasé por cima de Mà'aga, me encaminé luego á Tánger, y cuando ya regresaba, si me descuido, tropiezo con el globo *Dos Hermanas*, que se dirigía á Marruecos, con pasajeros y carga, y á la hora de cenar ya estaba tranquilo en casa.

José Casares Delgado.

¡CHAMORRO!
POR
LUIS TABOADA
NOVELA TERRORÍFICA
30 CÉNTIMOS



PERFUMES
CON **VIOLETTES** DU **CZAR**

ESENCIA para el Pañuelo POLVO de Arroz Jabon

Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**
11, Place de la Madeleine, PARIS.

LA HIGIÉNICA

Agua vegetal de ARROYO, premiada en varias Exposiciones científicas con medalla de oro y plata. La mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente á los cabellos blancos á su primitivo color. No mancha la piel ni la ropa. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

Por mayor, Preciados, 56, principal.

EL FONOLA-PIANO

Ultima creación de 1907. Aparatos para tocar el piano desde 1.000 pesetas. Pianos eléctricos del último modelo. Rollos artísticos impresionados por los más célebres pianistas. CASA MONTANO, fábrica de pianos, armoniums,

Calle de San Bernardino, 8.—MADRID

**NUEVA COLECCIÓN
DE COLMOS**

POR ¡VAYA CARDÓ!

Consta de cuatro cuader-
nos, al precio de 10 cénti-
mos uno.

Pídase en todas partes ó
en nuestras oficinas.



DENTY-CURA

Remedio infalible con-
tra el dolor de muelas.

Precio del paquete, 15
céntimos.

Fuencarral, 146,

y droguerías.

GRAN SASTRERIA INGLESA

DE

F. MUÑOZ

Grandes novedades
para señora y caballero.

CORTE INGLÉS

Por 20 duros, traje y
gabán ricos forros.

Traje señora (gran mo-
da), 12 duros.

Se admiten géneros.

Hechura traje america-
na, 30 pesetas.

Hechura traje de seño-
ra, 30 pesetas.

MUÑOZ



Calle del Caballero de Gracia, 19 y 21, entresuelo.

Licor de brea vegetal

Treinta años de éxito
y más de doscientos mil
enfermos curados, algu-
nos de una manera pro-
digiosa, son la mejor
prueba para demostrar
que el LICOR DE BREA
es el que mejor combate
los catarrós crónicos,
tosos rebeldes, expecto-
raciones abundantes,
asma, bronquitis y de-
más afecciones del tubo
respiratorio. Preserva
de la tisis; es útil en los
catarrós de la vejiga;
purifica la sangre de sus
malos humores y tiene
una acción tónica sobre
todo el organismo, de
tal suerte que con su
uso se abre el apetito y
se engorda.

Enfermos cansados de
tomar otras medicinas
han recurrido al LICOR
DE BREA, y á su bené-
fico influjo han recupé-
rado el don más precio-
so de la vida, que es la
salud.

En todas las boticas.

Conservas

TREVIJANO



Trabajo al alcance de todos.

Se necesitan señoras y caballeros para confiarles trabajo. Puen-
den ganar de 125 á 150 ptas. mensuales trabajando en su casa por
nuestra cuenta ó propia. Artículo de gran consumo, fácil, remu-
nerativo y nunca visto. Escribiendo, se tiene que franquear res-
puesta. Dirigirse Sdad. Hispano-Americana. Lauria, 87, Barcelona

Automóviles

Berliet

STAND NÚM. 11

Los más elegantes. Los más prácticos.
Los que tienen el record del consumo.

Catálogo gratis.

Francisco Lozano, paseo Recoletos, 14, Madrid

No se confunda el
**VERDADERO
PEPPERMINT**
de **GET** Hermanos
de **REVEL** (Francia)
con los vulgares PEPPERMINT.
MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1900
AGENTE GENERAL:
D. LAURIEZ, 62, Faub.-Poissonnière, PARIS.

Los Polvos de Arroz

PEAU D'ESPAGNE
NUEVA CREACION

E. COUDRAY

PERFUMISTA, 13, Rue d'Enghien, Paris
SE VENDEN EN TODAS LAS PERFUMERIAS.



DEBILIDAD, NEURASTENIA
CONSUMION, CLOROSIS
CONVALESCENCIA

ANEMIA
Hémoglobine
Deschiens

Todos los Médicos proclaman que este Hierro vital
de la Sangre **CURA SIEMPRE**. Es muy superior á la carne cru-
da ó los ferruginosos, etc. Da salud, fuerza y hermosura á todos.

VINO, JARABE

Examen las palabras **DESCHIENS, PARIS (Francia)**

Encargado de la venta en Madrid, J. Lerin,
Abada, 22.—Grab. de la casa H. Ravvill.

Director-propietario **MANUEL C. CARRANZA**
1. Calleja, impresor.—Mendizábal, 6.

Prohibida la reproducción de dibujos
y originales literarios.